

## EL OTRO FRAY GERUNDIO

La provincia de León celebró con diversos actos el segundo centenario de la muerte del Padre Francisco de Isla. Pasada ya la conmemoración, nos parece oportuno recordar el más antiguo homenaje que ha recibido *Fray Gerundio de Campazas*; tal ha sido, sin duda, el de su homónimo, "el otro Fray Gerundio", oriundo también de tierras leonesas, llamado por su autor "el fénix de los frailes" para indicar que había surgido de las cenizas inquisitoriales de aquél.

El 4 de abril de 1837 apareció en León *Fray Gerundio. Periódico Satírico de Política y Costumbres*; era el primer número de una publicación semanal, en folletos de 16 a 24 páginas, en 8.º, que saldría todos los jueves hasta el 29 de marzo de 1838. Desde esta fecha se publicó en Madrid, dos veces por semana, y después de dos interrupciones, se suspendió definitivamente el 10 de febrero de 1844, a causa de las medidas dictatoriales de González Bravo y la derogación de la ley de imprenta.

Cada número lleva el nombre de "Capillada" en numeración sucesiva, hasta la 364 que corresponde al 26 de junio de 1842. En la primavera de 1843 aparece *Fray Gerundio. Periódico Satírico. Era Segunda*, el nombre de Capillada es sustituido por el de "Disciplinazo"; corresponden a esta Era Segunda 48 "Disciplinazos". En total son 412 los números publicados del *Fray Gerundio*.

Las Capilladas fueron recogidas en volúmenes por el autor, en una segunda edición bastante numerosa, iniciada en noviembre de 1839, ante el número de pedidos que se hacían para dentro y fuera de España. Están agrupadas por trimestres, forman 15 tomos, los dos primeros reúnen las llamadas "Capilladas de León", son las 52 que corresponden al primer año del periódico. También los "Disciplinazos" fueron reunidos en dos tomos.

En la primera Capillada, escrita a manera de prospecto, en 50 versos en latín, que el propio autor califica de "macarrónico" y que traduce al castellano en 68 endecasílabos, explica la aparición del *Fray Gerundio*, la razón de su nombre y su finalidad:

“¿Por qué en tantos como ahora bullen  
periódicos, folletos, papeluchos,  
de chiste y de gracia y de noticias llenos,  
no ha de haber en España algún Gerundio?  
.....

Que con desenfado así... fraileesco  
ha de decir verdades como puños  
.....”

Tomará el hábito que mejor le venga para satirizar abiertamente a quien le plazca

“.....Y como buen Gerundio,  
al lucero del alba que se ofrezca  
gerundiará también si alumbra oscuro”.

En los 68 versos queda creado el personaje de Fray Gerundio y además “un lego tuno que ocurrencias tendrá de dos mil diablos”.

El personaje titular de la novela del Padre Isla, que casi un siglo antes había censurado los defectos de la oratoria de su tiempo, renace ahora después de las prohibiciones de la Inquisición, en una época más liberal pero con posterioridad a la reforma religiosa de Mendizábal, y toma la figura de un monje exclaustrado que, entre bromas y veras, sacude su “capilla” con intencionado empeño en su gerundiana función crítico-satírica. Tal es el sentido del término Capillada con que se designan los números del periódico.

En 1839 Fray Gerundio presenta el siguiente autorretrato:

“Un reverendo setentón enjuto y amojamado, narigudo, barbisaliente, zanquilargo, tan pródigo de piernas como mísero de pantorrillas, con anteojos, peluca y gorro de dormir como han visto en las láminas” (I).

En diferentes ocasiones se califica a sí mismo de “mi paternidad reverendísima”, llama “hermanos míos carísimos” a los suscriptores, y en la tranquilidad y apacible retiro de su celda se dedica “al ejercicio normal de nuestra disciplina y predicación” y además de realizar el “trabajo material e intelectual de predicar” —alude a su labor periodística—, dirige a Dios “continuas y fervorosas oraciones”.

Al lado del fraile sensato, razonador, inteligente, equilibrado, coloca el autor un simple lego, espontáneo, ingenuo, con frecuencia cómico, cuyas intervenciones dan un marcado carácter popular al relato llegando muy pronto a la masa de los lectores, que reían los chistes y esperaban los ingeniosos comentarios del amo Fray Gerundio y del lego Pelegrín Tirabeque, a los diversos sucesos del momento. Tirabeque es de menor edad, de baja estatura y algo más grueso, tiene una pierna más larga que la otra y disimulaba su cojera con un zapato de cinco suelas. Es el lego fiel que atiende a las necesidades domésticas, procede con sencillez, mezclada a veces con bondadosa picardía, y le gusta encontrar el momento oportuno para satisfacer “su incorregible locuacidad” con el amo.

Los dos personajes, perfectamente caracterizados, ocultaron la verdadera personalidad del escritor y muchos lectores creyeron que se trataba realmente de dos colaboradores, tal como en el periódico se manifestaban. Procederían de alguno de los conventos que Mendizábal había prohibido por decreto en 1835, y conservaban en el siglo las características de su anterior estado. Se considera como un hecho cierto el que algunas personas de provincias fueran a Madrid sin otro objeto que el de conocer al famoso fraile y a su no menos célebre lego, pudiendo fácilmente convencerlos de su identidad con un solo individuo, y de ser una mera creación de la fantasía. En una de las Capilladas, al referir el autor, con motivo de sus viajes, el entusiasmo con que el público de provincias acudía a festejarle, dice que preguntaban por Tirabeque y querían que éste apareciera en el balcón para compartir tales recibimientos.

Mediante estos intérpretes, en cuyas palabras ponía el autor sus propias opiniones, hizo acce-

---

(1) Fray Gerundio. Periódico Satírico de Política y Costumbres. Tomo VIII, Capillada 195, 12 de noviembre.

sibles a todo el mundo los intrincados asuntos de la política española de aquellos tiempos, y junto con la risa y la expresión vulgar en ocasiones, llevaba también la reflexión y la crítica. Con singular ingenio y precisión, comenta o censura los más variados acontecimientos de la España de su tiempo, con marcado deseo de ilustrar la opinión pública y de contribuir al progreso moral y material de su país.

El protagonista del periódico se convirtió en seudónimo del autor. ¿Quién era verdaderamente Fray Gerundio?, ¿a quién encubría este supuesto fraile? Nos lo dice el tomo XIV al final del último artículo: "El redactor único del *Fray Gerundio*, Modesto Lafuente".

El autor de la *Historia General de España* recuerda en el prólogo de la misma sus anteriores intenciones periodísticas:

"Acababa de producirse en España esa lucha de ideas en que se había empeñado desde principio de siglo, y yo participé en la general agitación. Me sentí estrecho en la tranquila morada en que vivía consagrado a la enseñanza de la juventud y me lancé a la vida procelosa de escritor político. No tenía que vacilar en la elección de bandera; me alisté en la que representaba los principios que había inculcado ya en las aulas a mis jóvenes alumnos. Adopté el estilo que me pareció más adecuado y más eficaz para corregir los errores, o los abusos de los hombres y tomé un seudónimo que suponía una profesión y estado a que no pertenecía, y que una ley acababa de abolir. Engaño inocente en el que cayeron muchos" (2).

Cada número o Capillada del *Fray Gerundio* consta de varios artículos, generalmente breves, con su correspondiente título y muchas veces encabezados con un "canon", frase o párrafo corto.

Hay algunos artículos en verso, pero predominan los escritos en prosa, y en el correr de las páginas se mezcla el relato, la narración, la descripción y el diálogo, en forma clara, con frecuencia popular y amena.

Predomina el tono satírico-festivo que el autor consigue con los más variados recursos: juegos de palabras que originan con frecuencia equívocos intencionados, o curiosa relación de ideas; asociaciones etimológicas, anáforas, comparaciones, etc. Las alusiones históricas, las citas de hechos, personajes y autores del pasado nacional o extranjero, a menudo del mundo clásico, constituyen un aspecto que señalamos por la frecuencia del mismo, a veces para ejemplificar opiniones, ilustrar ideas, o por mera información. Esta circunstancia se destaca con preferencia en la general manifestación cultural del autor. La ironía es otro de los recursos muy utilizados. Si bien la sátira teñida de humor y de amable ingenio es la forma más frecuente con que *Fray Gerundio* censura los males de su época, no disimula su indignación ante los desaciertos del Gobierno, ni omite los nombres de las personas más notables, cuando son éstas las que merecen los duros golpes de su Capilla.

La caracterización del fraile y del lego da una mayor dimensión al punto de vista del autor, y origina una técnica formal perspectivística que se refleja en el estilo: descuidado, vulgar, incorrecto incluso, cuando interviene el lego; más cuidado y flexible cuando corresponde al clérigo culto, y siempre variado, animado y fácil. Precisamente la dualidad de estilo con que se manifiestan los personajes va perfilando la personalidad de los mismos. Por lo general, Tirabeque pronuncia incorrectamente las palabras que no corresponden a su limitada esfera; aunque muchas veces comprende perfectamente el significado de las mismas, pone así más de relieve su incultura y no su falta de ingenio, del cual da pruebas excelentes.

---

(2) *Historia General de España*. Madrid, 1850. Tomo I, pág. II.

Dentro de la variedad de asuntos tratados en el *Fray Gerundio*, que harían difícil una rigurosa clasificación temática en grupos estrictamente determinados, podemos establecer una división general en dos direcciones, relacionadas con el propósito del periódico y enunciadas en el título: *Pe-riódico Satírico de Política y Costumbres*, artículos políticos y artículos costumbristas.

Los primeros, que son los más numerosos, colocan al autor entre los cultivadores de la sátira política de su tiempo, tales como Antonio María de Segovia y Santos López Pelegrín. Los segundos siguen la línea del costumbrismo español. Mesonero Romanos establece una división en el cuadro de costumbres; dice: "El intento de *Figaro* fue principalmente la sátira política contra determinadas épocas y personas. El Curioso Parlante se mantuvo siempre dentro de la pintura jovial y sencilla de la sociedad en su estado normal, procurando al describirla corregir con blandura sus defectos (3). "Estos dos aspectos pueden señalarse en los artículos de *Fray Gerundio*, no es fácil aislarlos de manera absoluta ya que la interferencia de ambas modalidades es constante, pero es evidente que se halla más en la línea directa de Larra que en la de Mesonero Romanos; a la vez que observa atentamente y enjuicia las múltiples circunstancias que le rodean, adopta en todo momento una actitud crítica frente al régimen político de su tiempo, conforme al credo liberal que profesa.

Problemas del Gobierno, altibajos de la guerra civil, sesiones de las Cortes, disposiciones oficiales, aciertos o equivocaciones de los partidos en el poder, reacciones en pro o en contra, etcétera, etcétera, caen bajo la severa capilla del fraile, o motivan la oportuna intervención festiva del lego.

Al referirse día a día al último suceso acaecido en Madrid o en provincias, al contar el más o menos importante acontecimiento político exterior, o una reflexión orientada hacia el mañana sobre los hechos presentes, nos revela al periodista que sigue con minuciosidad los problemas de los pueblos, que está presente en los debates de las Cortes, que sigue con atención las actuaciones y cambios ministeriales, que observa un baile de carnaval, o asiste a un estreno de teatro, a una fiesta en los jardines del Palacio de Oriente, que viaja por el Sur de España, o visita naciones europeas reco-giendo datos, ofreciendo informaciones, con el deseo de ilustrar a los españoles de su tiempo con su sátira, su gracia, sus censuras, sus prudentes o duros avisos al Gobierno.

Desde las páginas del periódico el autor expone abiertamente su postura política; quiere para su patria un "Ministerio fuerte y justo, exclusivamente liberal". Proclama que su labor es crítico-satírica pero no "subversiva" ni "sediciosa"; que reconociendo desaciertos en muchos gobernantes está muy lejos de hacerles perder la fuerza moral que necesitan, mucho menos de ocasionar que se desobedezca a los que mandan, pues reconoce la sumisión y obediencia que deben los súbditos a las autoridades constituidas. Asimismo hace frecuentes manifestaciones de su fe religiosa. Afirma que es religioso por educación y por convencimiento y que se siente con fuerza para no dejar de serlo (4).

En un informe al día de los hechos concretos, sin velar los nombres ni desfigurar los acontecimientos, las páginas del *Fray Gerundio* revelan las diferentes facetas del escritor preocupado por la agitación política de la nación, que deseaba la paz de su patria y defendía sus ideales católicos y liberales con acentuada personalidad.

Podemos señalar algunos cuadros meramente costumbristas, como: "Romerías", "La Semana Santa en Toledo", "A los toros", etc., cuyos títulos aluden directamente al contenido. Entre diferentes noticias de interés en su día, destacamos las referencias a actividades culturales y los frecuentes comentarios sobre temas de enseñanza. El 24 de julio de 1838 escribía:

(3) *Memorias de un setentón*. B.A.E., vol. V, n.º 203, pág. 189.

(4) Tomo VIII. Capillada 183; 1 de octubre de 1839.

Dejó Fr. Gerundio los estudios  
y se metió á periodista.



AÑO DE 1837

IMPRESA DE D. CANDIDO PARANIO Y PASCUAL  
calle de la Rua número 36.

Páginas iniciales de la edición leonesa de "Fray Gerundio" (1837). Abajo, la "capillada" 43, del 25 de enero de 1838, comenta un suceso local.

[72]

SUCESOS DE LEON.

En la mañana del 22, á cosa de las tres y media de la madrugada se fugó de esta capital el subteniente abanderado del 4.º Batallon franco de Castilla á la cabeza de la compañía de granaderos del mismo, que logró seducir socolor de un servicio urgente, y con el subteniente de la 5.ª D. Joaquin M. Guisasaola. Como á su salida del cuartel se opusiese el oficial de guardia en justo cumplimiento de su deber, el cabecilla de los sublevados le tiró un pistoletazo, mas no habiendo salido el tiro, le dió un golpe en la cabeza con el pie de gato haciéndole una herida mortal, de que cayó tendido al suelo, y de cuyas resultas está en peligro su vida. Los amotinados se dirigieron por el camino de Asturias. El comandante general salió á las pocas horas en su persecucion con otra compañía del mismo cuerpo, y el Gefe político lo verificó poco despues con la fuerza movilizada de caballeria, y algunos nacionales de la misma arma, dispuestos uno y otro á seguir los rebeldes hasta esterminarlos. A las tres de la tarde ya se habian presentado la mayor parte de los seducidos al Comandante general, abandonando al rebelde Doti; pues aunque al llegar á Llanos de Alba tomaron aquellos posicion en una montaña con ánimo de hacer resis-

## FR. GERUNDIO.

Número que casi todo es prospecto ó prospecto que hace á número. Mas claro: FR. GERUNDIO pensó anunciarse al público con el siguiente prospecto, pero le pareció largo; mudó de pensamiento, escribió otro, y empieza á dar ejemplo de economía (que es la cualidad que mas honra en estos ruines tiempos) aprovechando el que ahora va á ser leído por el que le lea.

Quare inter tantos quos in España papeles vemos cotidie periódicos atque folletos, ciencia, amenitate, noticias, gratia attestatos, non se lucebit Gerundius quidan in illa? Salgat Gerundius, dixi botónibus meis... et ecce salit, ecce in campaña Gerundium, (Fratren Gerundium rigor vocare petebat, sed non illius medida versus admisit) qui veritates sic quasi puños dicebit,

[73]

cia, á la sola voz del comandante bajaron y se entregaron la mayor parte, siguiendo al cabecilla el subteniente Guisasaola, un sargento y algunos cabos y soldados en direccion de Otero de las Dueñas. El Gefe político y Comandante ya unidos marchaban sobre los rebeldes. Segun el último parte iban ya solos los oficiales y sargentos hácia Riocuro.

Su descabellado plan parece ser proclamar la república, y el cabecilla se titula Comandante de la 1.ª compañía de la libertad.

Puede asegurarse que este es un hecho aislado que ni tiene ni podia contar con relaciones ni simpatias con los demas cuerpos de la guarnicion ni mucho menos con clase alguna de este leal vecindario. Asi es que ni se alteró en lo mas minimo la tranquilidad pública, ni hay temor de que se altere; sin embargo se tomaron las medidas oportunas para asegurarla. El hecho no ha pasado de un rompimiento sin cálculo ni elementos, ó lo que se llama una *calaverada personal*, abortada segun con mucho fundamento se cree, por efecto de compromisos en que se veia envuelto el cabecilla, y de que sin duda no hallaba medios de desenredarse á no acudir á una resolucion violenta, dándola el colorido de política para hacerla menos criminal. Dis-

"Se hacen planes y proyectos para la enseñanza secundaria, pero urge la primaria, crear escuelas en los pueblos, de modo que todos los españoles aprendan a leer y escribir, que ya estamos metidos en el año 40 y hemos tenido tres veces Constitución y todavía los alcaldes de los lugares hacen la señal de la cruz porque no saben firmar" (5).

Se lamenta de algunas costumbres desaparecidas y hace importantes sugerencias:

"Ya no se sabe cuando es San Lucas. Aquel día solemne en que se abrían a la juventud los templos de la sabiduría, en que se daba principio a las tareas literarias (acaso demasiado tiempo interrumpidas), en que mil profesores a un tiempo con elocuentes discursos hacían resonar las bóvedas de las academias y excitaban a los jóvenes al estudio y a la aplicación (...). ¿No debería esperarse más protección a los estudios, a las ciencias, a toda clase de ilustración, de un Gobierno que profesa de dissipador de las tinieblas, de la ignorancia y del error, y de propagador de las luces, de la sabiduría y de la verdad?" (6).

No tiene inconveniente en censurar algunas costumbres religiosas que más que servir a la fe de los católicos, se tiñen de irreverencia o dan motivo a los no creyentes para atacar a la religión. Considera inadecuado que la procesión del día de Corpus fuese precedida de una vocinglería de muchachos, pilluelos en su mayor parte, que se peleaban por coger las aleluyas, muchas veces bien impropias de la significación del acto, que eran arrojadas desde las ventanas de las casas (7).

Tampoco le parece bien que a las puertas de las iglesias y pregonadas por ciegos, se vendieran "Las siete palabras" que dijo Jesucristo al expirar, "a dos cuartos". Muestra su disconformidad con la costumbre de celebrar las elecciones en las iglesias y, viendo que daban lugar a hechos nada propios de un lugar sagrado, aconseja al Gobierno que disponga

"que estas reuniones electorales y populares no se celebren en las parroquias, o que tome otras medidas para evitar las heridas que se abren a la religión con unas irreverencias que tanto deshonran a un pueblo católico" (8).

Califica de "verdadera novedad" la presentación a las elecciones por la provincia de Cuenca de una candidatura femenina y refiere los nombres de las aspirantes a "Senadoras y Diputadas" (9).

Las circunstancias que atravesaba España en estos años del siglo XIX eran campo adecuado para el debate y la lucha de ideas, que, al amparo de los cambios de gobierno, de las influencias extranjeras, de la guerra civil y disensiones dinásticas, creaba un clima de inestabilidad y de partidos, destacándose los absolutistas y los moderados en sus rivalidades y alternativas en el poder. Todo ello explica el auge del periodismo político; como hemos dicho, es ésta la dirección fundamental de los artículos de *Fray Gerundio*, y aunque no estuvo exento de los riesgos que este tipo de escritos conlleva, mantuvo con firmeza sus ideas.

Desempeñaba el cargo de Oficial primero del Gobierno político de León, y fue advertido de que el ministro de Hacienda no estaba dispuesto a tolerar que escribiesen en los periódicos contra el Gobierno los empleados que recibían sueldo de éste, y *Fray Gerundio* contestó:

(5) Tomo III. Capillada 59; 24 de julio de 1838.

(6) Tomo II. Capillada 30; 26 de octubre de 1837.

(7) Tomo VI. Capillada 135; 16 de abril de 1839.

(8) Tomo VIII. Capillada 203; 10 de diciembre de 1839.

(9) Tomo VII. Capillada 163; 23 de julio de 1839.

"No pienso callar, estoy tan decidido como cuando emprendí la carrera gerundiana a censurar con noble franqueza, con modesto desenfado, y con decorosa libertad los actos del Gobierno que en mi sentir nos desvíen del punto final de los deseos de todos los españoles que es el afianzamiento de una libertad nacional apoyada en el trono constitucional de Isabel II, y nos alejen del medio de conseguirlo que es la pronta terminación de la guerra civil" (10).

Poco después, en una dura sátira contra las disposiciones de la administración, comunicaba a sus lectores:

"Hundióse *Fray Gerundio* en el mar de los empleos por decir las verdades" (11).

En diferentes ocasiones afirma que se halla "alojado en la casa de la Independencia", que "no es de las Cortes, ni es del Gobierno, sino de quien en su concepto siga la marcha más acertada" (12).

Declara que

"*Fray Gerundio* siempre parece del partido opuesto al del que gobierna porque siempre será enemigo de sus abusos. ¿Qué le importa con tal que denunciándolos consiga corregir algunos" (13).

Expresa, muchas veces, su adhesión a la Reina María Cristina y a su hija Isabel II, y describe las manifestaciones de entusiasmo que el pueblo les tributa. Refiriéndose a las fiestas de carnaval del año 1839, habla de la multitud de personas que, a pesar de la guerra civil, se divertían en el Prado, y subraya:

"Una Reina niña paseando entre una muchedumbre inmensa, gran parte de ella enmascarada, cuando un príncipe ambicioso le está disputando con las armas la corona, sin que a un solo habitante de la capital le asaltase siquiera la idea de que su Reina inocente pudiese correr el más remoto peligro, es espectáculo que en el día quizá sólo lo ofrezca el sensato pueblo español. Buen provecho le haga a Luis Felipe su coche forrado de tres planchas de metal, su numerosa escolta y sus temores. La Reina de España marcha tranquila en carretela abierta por entre su pueblo porque su pueblo la ama" (14).

Se indigna por la intromisión del Rey de Francia en asuntos españoles, no pasa por alto las especulaciones de las potencias extranjeras sobre el matrimonio de Isabel II, y censura la propuesta de Austria para que se discutiera en el Congreso europeo el proyecto del matrimonio con el primogénito de D. Carlos.

En cuestiones relacionadas con la isla de Cuba aconseja prudencia al Gobierno:

"Porque los negritos saben ya que el negro solo bien se lame, que tiene de vecinas dos potencias ya poderosas, Méjico y Estados Unidos, que trabajan por separarla de la metrópoli para disputarse la posesión de ella..."

---

(10) Tomo II. Capillada 42; 18 de enero de 1838.

(11) Tomo II. Capillada 48; 1 de marzo de 1838.

(12) Tomo V. Capillada 119; 19 de febrero de 1839.

(13) Tomo VII. Capillada 170; 16 de agosto de 1839.

(14) Tomo VI. Capillada 115; 5 de febrero de 1839.

Insiste en que se estudien los problemas con "circunspección y detenimiento":

"¡Cuidado con atizar sin conocerlo el fomes de emancipación que promueven tiempo ha émulos extranjeros! ¡Cuidado con el Norte de América, con los Estados Unidos y el Canadá! ¡Cuidado, por último, con quitar "ojo" a las preciosas Antillas cuya conservación es vital para la metrópoli!" (15).

Había celebrado con regocijo el "Abrazo de Vergara", era amigo de Espartero y no por ello dejó de censurarle cuando juzgó equivocadas sus actuaciones. En el Manifiesto que el Regente hizo a los españoles en junio de 1843, no encuentra "ni la dignidad que a tales documentos compete", ni "grandeza en las ideas", ni "majestad en los pensamientos", ni "corrección siquiera en el lenguaje". Desaprueba totalmente que el Duque de la Victoria se deje dominar por los ayacuchos y que salga de la Corte a enfrentarse con las armas a los pronunciados, pues le parece que es iniciar otra guerra civil:

"El hermano Baldomero cerró los oídos a los avisos y consejos que *Fray Gerundio* por su bien le daba. Lanzóse por esos mundos sin considerar los riesgos que en ello corría, y errado como político y desacertado como militar (...) terminó su regencia del modo más insustancial y tonto que concebirse pudiera..." (16).

Las más duras sátiras están dirigidas a los miembros del Gobierno, cuando a juicio del periodista se desvían del camino que conduce al bienestar de la patria; las sesiones del Congreso, las "triquiñuelas y zarandajas" en que perdían el tiempo los diputados, con el consiguiente descrédito del sistema representativo, ocupan muchas páginas de intencionada ironía, cuando no de amargo humorismo.

Censuró también a los liberales, que con sus divisiones, partidos y rencillas, embrollaban y confundían la opinión pública, hasta tal punto que le hacían perder la paciencia; veía que, entre tanto, los carlistas sabían aprovecharse para ganar adeptos y procurar afianzarse de nuevo en algunas provincias. Les exhorta a que depongan sus diferencias:

"Si proseguís así divididos, si continuais algún tiempo más debilitándoos unos a otros, si no os abrazais sinceramente al grito santo de UNION, creedme, el término infalible de vuestras diferencias será el despotismo que ha empezado ya a asomar su horrible cabeza" (17).

La sátira política de *Fray Gerundio* no sigue una dirección negativa; censura los defectos de su país porque quiere para su patria una situación mejor por el camino de la paz y del progreso. A diferencia de Larra, por ejemplo, adopta una postura de confianza y optimismo, nacida de su sentido providencialista y de su fe en el destino de la humanidad en una marcha progresiva de civilización. Cuando a principios de junio de 1843, preocupado por la difícil situación del momento, inicia la "Era Segunda", para levantar el ánimo de los espíritus angustiados dice:

"...Arriba está el que todo lo puede, y Dios salvará al país y a la Reina; y yo, Fray Gerundio, así lo espero también, porque confío en Dios y en mis barruntos, que no me suelen engañar; pero esto es contando con que nosotros tengamos juicio, y así os lo encomiendo, hermanos míos, con todo mi gerundiano encarecimiento" (18).

(15) Tomo V. Capillada 109; 15 de enero de 1839.

(16) *Fray Gerundio. Periódico Satírico. Era Segunda.* Tomo I. Disciplinazo 8; 28 de julio de 1843.

(17) Tomo I. Disciplinazo 21; 25 de septiembre de 1843.

(18) Tomo I. Disciplinazo 1; 5 de junio de 1843.

Podemos formar un tercer grupo con los artículos que *Fray Gerundio* dedica a un sector de la sociedad generalmente olvidado. Muchas páginas del periódico ponen de fanifiesto la lamentable situación de los desvalidos y menesterosos, no para despertar conmiseración o arbitrarios paternalismos, sino para exigir al Gobierno deberes de justicia.

Necesitados de todas clases, cesantes, exclaustrados, militares retirados, inválidos, etc., le escribían pidiéndole diera a conocer el estado de pobreza y miseria en que se encontraban.

Refiriéndose a la gran cantidad de mendigos que importunaban constantemente por las calles, manifiesta la necesidad urgente de crear centros de beneficencia adecuados:

“...¿Por qué no se ha de socorrer en ellos a los verdaderamente imposibilitados, y emplear con provecho a los que aún pueden trabajar con sus pies o con sus manos...?” (19).

En la primavera de 1838, cuando *Fray Gerundio* se trasladó de León a Madrid, tuvo ocasión de ver “los puentes vivientes, puentes de carne”, que había para cruzar el Adaja, formados por españoles fornidos que pasaban “a lomo” a los viajeros de una a otra orilla “por dos miserables cuartos” y escribe:

“Contemplad allí la humanidad verdaderamente degradada, testimonio triste de nuestra miseria, oprobio de nuestros gobiernos y reconención de nuestro orgullo. Yo contemplaba tristemente la suerte infeliz de aquellos hombres, hombres como yo, y quizá bajaron hasta las aguas de aquel río las lágrimas que me arrancó esta reflexión melancólica” (20).

Califica de bochornoso para la patria el que en todas las naciones haya establecimientos de asilo y educación para los ciegos “menos en este nuestro siempre mal gobernado país” (21).

Sus consideraciones se basan en la observación directa de los hechos, del detalle examinado en cada momento. Por ejemplo, en “Mi paseo por la ronda” (22) presenta un cuadro de suburbio madrileño, con pinceladas de auténtico realismo: camina por las afueras de la ciudad, algunas mujeres estaban “peinándose al sol a la puerta de la calle”, a lo largo de las tapias había “una continua guarnición o cenefa de gente tomando el sol”, ociosos que pasarían hambre antes que trabajar, y

“Mezclados entre estos españoles rancios había infinidad de mujeres, unas complaciéndose en ver cómo sus chiquillos se entretenían en hacer circulitos y otras figuras geométricas en el suelo con el polvo y barro (...), otras ejerciendo un reconocimiento minucioso de ojos y manos en la cabeza de los frutos de sus vientres, vulgo espulgando a sus chicos, a aquellos mismos que andando el tiempo han de hacer su carrera espulgando también, no cabezas, sino bolsillos al pobre prójimo que a trasmano encuentren, porque no llevan principios ni ejemplo para otra cosa”.

Luego le sigue la chiquillería de mendigos, después le pide ayuda un antiguo soldado de semblante descolorido, que llevaba 24 horas sin comer:

(19) Tomo II. Capillada 31; 2 de noviembre de 1837.

(20) Tomo III. Capillada 53; 1 de julio de 1838.

(21) Tomo XI. Capillada 274; 19 de agosto de 1840.

(22) Tomo XIII. Capillada 321; 29 de enero de 1841.

"...El hombre abrió la chaqueta, para lo cual no necesitó soltar sino un botón (verdad es que los demás ojales estaban rotos) y me enseñó un pecho lleno de cicatrices".

Poco después es un ciego el que tiende la mano suplicante, luego un soldado sin piernas... Regresa por la puerta de Atocha, pasa por el Prado donde "las decoraciones y escenas" eran opuestas, y una vez en su celda escribe:

"Quien quiera saber lo que es España y lo que son los españoles, que no lo estudie en las calles céntricas de Madrid, dé un paseo por la Ronda en día de sol y lo verá".

Se refiere muchas veces a la difícil situación de los cesantes, de las viudas "y especialmente de las viudas de guerreros sacrificados en defensa de la patria, de las leyes y de la libertad, y que gimen en el desamparo" (23) y "sacude capillas" contra los ministros y el Gobierno, que origina tales circunstancias, o no toma las medidas necesarias para resolverlas.

No sólo se enfrenta con estos problemas de su tiempo de forma directa, sino también mediante la creación de tipos con rasgos caricaturescos de notable valor satírico. Cuando se daba "Un simple paseo sin plan" (24) por la capital del reino, al dar la vuelta a una esquina le golpeó en la cara "una nariz a la cual seguía en clase de agregado una especie de osario o esqueleto. —Ud. me ha hecho un flaco servicio— dijo al hombre de la nariz, y éste le respondió: —De modo, Fray Gerundio, que mal pudiera hacer a Ud. un servicio gordo, porque no está para eso mi contestura...". El supuesto clérigo no conocía a un antiguo amigo porque "le habían menguado las carnes" después de dieciséis años de cesantía, "diez de ellos entre cárceles y emigraciones y los seis restantes entre esperanzas ministeriales y desesperaciones mías".

Continúa su paseo y al dar la vuelta a otra esquina oye una voz:

"—Vaya Ud. con Dios, Padre Fray Gerundio; hable Ud. a la gente. Miré y me encuentro con una cara sin narices y sin orejas, único país sin facciones que acaso se encuentre en España en la actualidad...".

Se trataba de otro conocido suyo, antiguo oficial de intendencia, a quien los carlistas, después de mutilarle, habían abandonado en el campo; transcurrido algún tiempo se le dio por muerto y se ocupó su plaza; cuando pudo reclamarla, nadie le hizo caso, y vivía de limosna.

Sigue su paseo, vuelve otra esquina, y una bocanada de viento le trajo rodando un bulto negro que tropezó en sus piernas y faltó poco para hacerle caer, no por la violencia del cuerpo sólido, porque éste parecía bastante ligero, sino porque se le habían enredado en las piernas como unos pliegues de ropa:

"Bajé la vista y vi una figura de mujer anciana. Era una viuda a quien había llevado el aire como a un vapor, casi sin tocar el suelo más de media calle".

No tenía nada qué comer:

"—Así no es extraño, señora, que esté Ud. tan ligera y tan dúctil. ¿Pero no les ha dado a Uds. ahora el Gobierno una paga? —¡Ay, señor! Al fin sus clamores de Ud. parecía que habían sido oídos, y nos han llamado a cobrarla, sí señor. Pero ¿cómo la dan?, gota a gota, como quien lo destila por alquitara".

(23) Tomo V. Capillada 112; 25 de enero de 1839.

(24) Tomo VI. Capillada 135; 16 de abril de 1839.

Probablemente la paga ya no llegaría a tiempo para socorrer a la "viuda vapor".

Los breves rasgos descriptivos, las actitudes y palabras del diálogo, dan singular relieve a estas figuras, que recuerdan dibujos goyescos y adquieren significado de crítica esperpéntica, no por deformación, sino por la adecuada expresión de los aspectos reales más característicos del cesante hambriento, del mutilado de guerra y de la desamparada viuda, retratos vivientes de una situación auténtica, sobre la que el autor reitera sus manifestaciones de denuncia social.

Diferentes circunstancias de la vida cotidiana originan estos cuadros de realismo crítico. La realidad misma ofrece los hechos, el autor reflexiona sobre ellos y los analiza no en lo superficial y pintoresco, sino en lo que significan como reveladores de una situación humana y de una estructura sociopolítica.

El deseo de una situación política fundamentada en la justicia y el orden, que encaminase a la patria hacia el bienestar y el progreso, al desarrollo de la cultura y a la liberación del infortunio de las clases menesterosas, es el móvil que alienta las páginas de este periódico.

*Fray Gerundio* tuvo desde el primer momento una favorable acogida y gran difusión. A medida que se sucedían las Capilladas aumentaba el número de lectores, atraídos por el agudo comentario a los importantes problemas de la vida nacional, por la claridad con que se trataban y la sencillez del estilo. Según Mesonero Romanos (25) "aquellos folletos penetraban hasta los últimos fogones de la más miserable aldea". Blanco García (26) afirma que "le pertenece la gloria de haber puesto en estilo corriente los misterios más recónditos de la política, ocultos a profanas miradas". "Las Capilladas fueron de más efecto en la opinión pública que los discursos de 20 diputados en el Parlamento".

El público de Madrid acostumbrado a sus comentarios esperaba la salida de cada número para ponerse al corriente de los acontecimientos, y se hicieron proverbiales las expresiones: "veremos qué dice mañana *Fray Gerundio*", "no dejará de comentarlo mañana *Fray Gerundio*".

Se suscribía en casi todas las capitales de provincia y ciudades importantes de España, y se vendían también, encuadernados en un tomo, los números publicados en cada trimestre.

A. Ferrer del Río (27) dice: "Solamente en América se vendieron 15.000 ejemplares", y refiriéndose al autor añade: "Para su celebridad imprecadera le bastaría la colección voluminosa del *Fray Gerundio*, en donde aparece suelto versificador y fácil prosista, siempre agudo y atento a ser fiel intérprete de la sana razón y del buen sentido".

Se había propuesto participar en la agitación ideológica de su tiempo para corregir errores y abusos de los hombres, y ejerció una influencia directa en la vida pública a la vez que alcanzó extraordinaria popularidad.

Hay una circunstancia importante, a la que conducen dos fechas, en nuestra opinión significativas: el 13 de febrero de 1837 muere Larra; el 4 de abril del mismo año sale a la luz la primera publicación de Lafuente. Nos inclinamos a pensar que la muerte de *Figaro* favoreció la aparición de *Fray Gerundio*. A este respecto escribe Villergas (28): "...El pueblo español que sintió vivamente la muerte de Larra recibió con indudable placer la aparición de *Fray Gerundio*; porque todos los pueblos prefieren la sátira a todos los demás géneros de la literatura. (...) Por eso cuando se supo que en la provincia de León se publicaba un periódico satírico-político, que tanta falta hacía en aquel tiempo, se despertó primero la curiosidad, y luego el interés hacia un papel que llenaba realmente su misión con oportunidad y gracia".

(25) Ob. cit. pág. 190.

(26) *La Literatura española en el siglo XIX*. Madrid, 1909. Vol. I, pág. 344.

(27) *El S. D. Modesto Lafuente. Su vida y sus escritos*. En la Historia General de España de Lafuente. Madrid 1867. Vol. XXX., págs. XXV y CL.

(28) *Juicio crítico de los poetas españoles contemporáneos*. París, 1854, págs. 231, 244.

La crítica de nuestro tiempo sitúa al *Fray Gerundio* entre los periódicos “más memorables, divulgados e importantes”, según Gómez Aparicio: “Obra de un hombre de despierto talento y amplísima cultura, no se limitó a ser —ni quiso ser— una hoja satírica más de las que abundó tanto el siglo XIX; para D. Modesto Lafuente el periódico debería inspirarse en un propósito de trascendencia reformadora” (29).

Su lectura nos revela la historia al día de las vicisitudes sociopolíticas españolas de aquella época; la historia de hechos notables, en el momento mismo en que se estaban realizando, juzgada por un testigo inteligente que de esta manera quiso tomar parte en los acontecimientos de su país, y divulgarlos a todos los niveles; y el pequeño detalle callejero, que no suele registrarse en los grandes libros, pero que es manifestación, no menos evidente que los hechos importantes, de los hábitos y estructuras que determinan el comportamiento de una sociedad y de un pueblo en sus manifestaciones espontáneas y naturales del cotidiano vivir. En este sentido, las Capilladas tienen hoy valor de documento: nos ponen en contacto con formas de vida y de pensamiento de entonces.

En las páginas de este periódico el futuro autor de la *Historia General de España* iniciaba sus actividades literarias y sus manifestaciones en el campo de la política, donde más tarde habría de desempeñar cargos importantes.

*Fray Gerundio* se sintió halagado por el gran número de lectores y supo demostrarles simpatía y agradecimiento. Cuando salió de León para establecerse en Madrid, se despidió así de su provincia:

“Al público, a mi provincia, a su Diputación, al pueblo leonés (...)

“Yo, Fray Gerundio de Campazas, el predicador hebdomadario, el misionero jovial, el solo y único palomo de la frailesca raza que halló un remanso donde posarse para no perecer ahogado en las aguas del diluvio frailuno, a todos los arriba nominados AGRADECIMIENTO Y SALUD.

Fuera yo el más ingrato de los vivientes y (hablemos en algo más serio estilo), el más desconocido de los mortales, si al cumplirse el año de mis misiones no diera un voto solemne de gracias por lo mucho que me habéis honrado y favorecido. El público, el respetable público español, demostró, desde luego, acoger benigno los primeros ensayos de mis humildes producciones, y se ha dignado disimular, generoso, los muchos defectos, el mucho ripio de que precisamente adolecerán los de un escritor novel que tuvo la osadía de acometer por sí solo la temeraria empresa, el atrevido compromiso de escribir periódicamente en la época más ilustrada y en el género más difícil. Yo doy las gracias a todas las clases y jerarquías de la nación (...). Doy pues las gracias a todo el pueblo español por lo mucho que progresivamente me ha favorecido.

Dóisela a mi Provincia, a su Diputación y al pueblo leonés. A su vez y respectivamente me han dispensado testimonios públicos de aprecio y distinción que nunca se borrarán de mi memoria, por lo mismo que estoy tan lejos de contemplarme acreedor a ellos. Leoneses, comprovincianos; insignificante es mi posición en la sociedad; soy el último en consideración de vuestros paisanos, nada supongo en este suelo leal, pero si la casualidad por ventura cual-

---

(29) *Historia del Periodismo español* —desde la Gaceta de M. (1661) hasta el destronamiento de Isabel II—. Madrid, 1967, pág. 248.

quiera vez me colocase en la aptitud de ser útil a alguno, o algunos de vosotros (pues no hay un ente en la tierra por despreciable que sea, que no pueda en alguna ocasión prestar alguna pequeña utilidad), vuestro soy, en vuestro suelo nací y me eduqué, yo os estoy agradecido, y mi complacencia fuera emplearme en obsequio vuestro hasta el sacrificio. Por ahora os tributo cuanto puedo tributaros, un voto sincero de gratitud..." (30).

---

(30) Tomo I. Capillada 52; 29 de marzo de 1838.